

# CRITERIOS GENERALES SOBRE COMO ENFRENTAR LAS DESVIACIONES DE DERECHA EN EL PARTIDO.

W

(Documento de la Comisión Política del C.C. clandestino)

1.) Partidos de la base -obvia, pero no por eso menos importante- de que las desviaciones de derecha (así como el reformismo) constituyen una tendencia siempre potencialmente presente en toda organización revolucionaria. Su eclosión y desarrollo dependen de una variedad de condiciones que no es del caso detallar aquí, pero entre ellas no hay duda que es importante el estado en que se encuentren las fuerzas populares en una particular etapa histórica de la lucha de clases. Así, en etapas de reflujo popular, las condiciones son más favorables para el desarrollo de los gérmenes de dicha tendencia.

2. Para atacar el problema de las desviaciones de derecha al interior de un partido revolucionario es fundamental tener claro qué son y dónde se visualizan tales desviaciones. Sus expresiones se dan principalmente en dos planos distintos, aunque pueden relacionarse:

a) Plano orgánico. Estas desviaciones se expresan en el liberalismo en la afiliación y conducta militante (surgimiento de los "socialistas a su manera", de la indisciplina elevada a la categoría de virtud partidaria, del espontaneísmo en la aplicación de la línea política partidaria); en el individualismo y personalismo (destrucción del principio de conducción colectiva y de la práctica del centralismo democrático, definición militante y de línea política según la personalidad desceitante a quien se sigue, etc.); en el caudillismo (expresión aumentada de lo anterior, que transforma a la organización en bandos de "vistas" que luchan entre sí como "enemigos principales", perdiéndose de vista la línea política central y sometiéndose el destino a la organización al del caudillo de turno); etc.

b) Plano político. Una de las manifestaciones más evidentes de este tipo de desviaciones radica en el hecho de una subestimación o "secundarización" de la agitación hoy de aquellos aspectos de la línea partidaria que dicen relación con sus objetivos estratégicos o que, a lo menos, van más allá de lo táctico inmediato. Es así como surgen planteamientos como el de la "inexistencia de condiciones" para ir implementando una línea revolucionaria; el "realismo político", que toma situaciones sociales como hechos inamovibles e inmutables y que adecúa la línea política y los objetivos estratégicos a ellos; el de la "debilidad de la clase trabajadora o de las masas" y la necesidad de "acumular fuerzas" entregando la hegemonía de su conducción a otras clases o fracciones de clase, "por ahora", para "luego" "recuperar su línea independiente y sus objetivos estratégicos"; etc.

En lo fundamental, las desviaciones orgánicas son combatidas principalmente mediante la creciente transformación del Partido en una organización auténticamente leninista, aunque teniendo en cuenta su carácter y peculiaridades según su inserción en la formación social y características de ésta. Las desviaciones políticas requieren de un profundo y permanente desarrollo y debate ideológico así como de una creciente claridad de la militancia en torno al proyecto

político que se agita y propone a la clase y al pueblo.

Podemos afirmar que en la actualidad el Partido Socialista de Chile, en Chile, no está afectado ni por una ni por otra de las manifestaciones de una desviación de derecha recién señaladas. Sabemos que existen militantes aislados o pequeños grupos -de larga trayectoria fraccionalista, por lo demás- que tienen tales desviaciones, como lo demuestra el surgimiento de fracciones como el MAS, abortadas desde su nacimiento. Pero, no cabe duda de que no existe una tendencia de la organización partidaria en su conjunto en tal sentido. Por lo tanto, no podemos entender la preocupación de nuestros compañeros del Secretariado Exterior ante supuestas actitudes y comportamiento de la Dirección en Chile frente a una de las manifestaciones en el exterior de este problema -Aniceto Rodríguez y sus seguidores en Caracas-, haciéndose eco de "informaciones" de confusa procedencia y seriedad. Sobre todo cuando es entre nuestra militancia en el exterior donde observamos, no sin seria preocupación, la existencia de claros y significativos casos (si no numerosos, al menos con no poca capacidad de introducir confusión y dispersión) de desviaciones de derecha de ambos tipos, que debieran preocupar y comprometer la acción de nuestra organización exterior para enfrentarlas, ya que los acuerdos existentes desde Noviembre 1977 y Argel colocan a aquellos militantes dentro de su jurisdicción político-orgánica.

2.) En las actuales circunstancias que vive Chile y el movimiento popular, no hay duda de que existen condiciones que tienden a favorecer el surgimiento de desviaciones de derecha y conciliadoras -que bordean la colaboración de clases- en el espectro político en su conjunto, lo cual no deja de afectar a los partidos populares. Esto, sobre todo, cuando éstos tienen una historia de lucha por las vías institucionales ofrecidas por la democracia burguesa, lo que ha tendido a producir una desviación ideológica en su militancia en el sentido de considerar dichas vías y formas de lucha como valiosas en sí mismas, sin consideración de su adecuación táctica a las características de la formación social chilena y a una cierta etapa de la lucha de clases en ésta. Es por ello por lo cual debe existir una gran claridad ideológica en torno a la política de alianzas que debe orientar la acción de los partidos populares en su lucha contra el fascismo en la actual etapa.

3.) En lo que respecta a nuestro Partido, no puede desconocerse el hecho de que éste se ha caracterizado por una larga historia de fraccionalismo y tendencialismo permanente. En la actualidad, este fenómeno no tiene en el Partido en Chile ni la extensión ni la importancia que tuvo en el pasado, como lo demuestra el fracaso reiterado de las intentonas fraccionalistas de la Coordinadora de Regionales, de la Dirección para el Consenso y del MAS en arrastrar a la base partidaria tras sus particulares posiciones. Sin embargo, no podemos llamarnos a engaño y dejar de reconocer que hay sectores de la militancia -pocos en número y más que nada pertenecientes a determinadas y pasadas superestructuras partidarias- que, por las duras condiciones represivas, o por falta de claridad ideológica, o por simple oportunismo, tienden a acentuar una orientación conciliadora y derechizante. Si bien tales

sectores no se inscriben por ahora en un proyecto político alternativo al de nuestro Partido -como podría ser el socialdemócrata-, son posiblemente susceptibles de ser influenciados en tal sentido o, al menos, presionar para que el Partido "flexibilice" su línea política y de alianzas (lo que no dejará de ir acompañado de quejas de "stalinización" del Partido, de pérdida de la democracia interna, de "desnaturalización" del Partido, etc.), con lo cual tienden a beneficiar dicha alternativa por lo menos de manera indirecta.

4.) Fuera de la presión proveniente tanto de las condiciones represivas actuales ("el peso de la noche fascista") como de los lastres históricos a nivel ideológico y de práctica política, las fuerzas populares en Chile se ven enfrentadas en el presente a una ofensiva subterránea y activa por parte de sectores de la socialdemocracia internacional y sectores centristas de la mediana y pequeña burguesía modernizante y democrática nacional. Tales fuerzas trabajan por concretar y viabilizar un proyecto político alternativo al planteado por los partidos populares coaligados en la Unidad Popular, cuya base es un cambio en las condiciones represivas brutales -aunque cada vez más sofisticadas- que muestra la dominación de la burguesía monopólica y el fascismo, pero sin modificar las bases sustantivas, materiales, de la relación de dominación misma. Es el proyecto "centrista" o "socialdemócrata" que, como ya se sabe, tiene como pre-condiciones de éxito la división de la clase trabajadora chilena, el aislamiento de los partidos marxistas y, finalmente, el quiebre interno de éstos o el aislamiento, en su seno mismo, de sus "sectores más extremos". En la fase actual del proceso político chileno, hay evidencias concretas de que se está trabajando activamente por tal alternativa y que es posible incluso el surgimiento, quizás no muy lejano, de un Partido o Movimiento Social-Demócrata.

5.) A nadie debe escapar, entonces, la complejidad del problema que enfrenta el movimiento popular en general, y el Partido Socialista en particular, cuando se analiza y se piensa en cómo enfrentar el problema de las desviaciones de derecha en su interior. La complejidad está dada no sólo por los factores antes mencionados sino, además por el hecho de que el Partido ha definido como objetivo de la etapa actual el derrocamiento de la Dictadura Fascista y la construcción de una democracia renovada y ampliada, una Democracia del Pueblo, que sienta las bases para la construcción de una sociedad socialista. Esto supone, como táctica para la necesaria acumulación de fuerzas contra el fascismo, los monopolios y el imperialismo, el acuerdo o alianza con aquellos sectores centristas más importantes -como los liderados por la Democracia Cristiana-, pero cuyo accionar se encuentra inscrito y funcionando en términos de un proyecto estratégico alternativo, como el antes mencionado, pero que coinciden con las fuerzas populares en el objetivo táctico de la actual etapa de la lucha contra la Dictadura Fascista.

Ahora, la táctica utilizada para ello por el Partido Socialista es ir construyendo el acuerdo señalado desde un accionar y lucha desde las bases y en torno a acciones de masas, que vayan no sólo viabilizando el acuerdo sino, más aún, avanzando en el proceso de ruptura de las ataduras ideológicas que ligan a importantes sectores populares a un pro-

yecto político --el de la DC, o el predominante dentro de ella-- que no les es objetivamente propio, en términos de sus intereses fundamentales. Y, de esa manera, debilitando, desde la base, la fuerza que dicha alternativa tiene y mejorando, así, la posición desde la cual los partidos populares negocian o acuerdan la mencionada alianza y los términos de la misma, siempre buscando que la hegemoníen los intereses de los trabajadores.

El Partido, sin embargo, no puede estar ausente de un accionar a otros niveles más "supoestructurales" de encuentro y discusión con la principal fuerza representante de los sectores de centro-derecha, la DC (que van desde la participación en actividades conjuntas, como la Comisión de Estudios Constitucionales y numerosos Seminarios y Talleres, hasta las conversaciones a nivel de Direcciones --por lo demás, siempre bilaterales, según la táctica de la DC y por debilidad de la Ur). Y es en estos niveles, que le son más propicios, donde la DC procura arrastrar a la Izquierda a compromisos, a acuerdos, a renunciamentos (por ejemplo, la condenación absoluta del recurso a la violencia), que no sólo hagan posible la alianza desde su particular perspectiva sino, más aún, que permitan la hegemonización de la misma por los aspectos fundamentales del proyecto político centrista y por la fuerza política que lo impulsa, la DC.

De allí la complejidad, ya que junto con plantear la necesidad del acuerdo con tales sectores de centro contra el fascismo, es necesario mantener una lucha ideológica intensa que vaya haciendo claridad entre la militancia respecto a las implicancias colaboracionistas de clase en que puede llegar a desembocar, si no se tiene clara la vinculación entre las tareas democráticas y las tareas socialistas y la línea de continuidad y ruptura entre ambas, así como el esfuerzo paralelo y concreto por que sean los intereses de los trabajadores los que hegemoníen el acuerdo. En esto, la línea divisoria en algunos casos llega a ser tan tenue que sólo la claridad ideológica puede permitir el que las condiciones favorables al desarrollo de desviaciones de derecha al interior de los partidos populares, y del Partido Socialista en particular, no lleguen a cristalizarse y traducirse en un engendro colaboracionista de clases que quizás podría acelerar la caída de la Dictadura fascista actual, pero hipotecar irremediablemente, o al menos postergar indefinidamente, el objetivo estratégico de construir una sociedad socialista en nuestra patria.

6.) Partimos de la base de que todos los factores antes señalados operan, además, en una situación de reforzamiento de la dominación de la burguesía monopolista fascista y del imperialismo. Tal dominación se ha acentuado en lo ideológico, favorecida no sólo por el acceso unilateral a toda forma de expresión de ideas que no sean del régimen sino, también, por las condiciones subjetivas de reflujo a nivel de conciencia proletaria que genera la brutal represión física, psicológica y económica ejercida por el fascismo.

7.) Todos los elementos señalados, en una muy sumaria síntesis de nuestra concepción de una compleja situación, confluyen hacia una conclusión que nos parece fundamental en términos de definir la forma más adecuada para enfrentar el

peligro de las desviaciones de derecha en nuestro Partido: el enfrentamiento de tales desviaciones requiere, básicamente y por todo lo señalado antes, que la Dirección pase a una amplia y sistemática ofensiva ideológica hacia el interior del Partido (como hacia afuera del mismo) -incluyendo elaboración y difusión teórico-ideológica, debate ideológico en todos los foros posibles, educación política-, más que a considerar como "solución" de un problema profundo y complejo la toma de medidas disciplinarias. Es decir, el problema debe enfrentarse políticamente y no burocráticamente, aunque, por supuesto, no descartamos -más aún, vemos como posibles- medidas disciplinarias, teniendo debida consideración de sus implicancias políticas dentro y fuera del Partido y de la oportunidad de la coyuntura política en que se adopten.

COMISION POLITICA  
COMITE CENTRAL  
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE